

en mi corazón la sinceridad con que os hablo, temería, sin duda, pareciera un nuevo insulto mi presencia ante la vuestra: ¡qué de veces no os he hecho las más serias protestas de mi arrepentimiento! pero ¡ay de mí! mis propósitos han desaparecido como una débil sombra, y solo encuentro en ellos la más ridícula teoría: formo en mi mente proyectos de virtud, y sin embargo permanezco estable en mis depravadas costumbres. ¡Ah, Señor, qué inmensa es vuestra piedad en tolerarme! Si, sois bondadoso por esencia, y os haría un desmedido agravio si me creyera desechado de vos. Si ahora me desconocéis por la multitud de manchas que me cubren, dentro de poco me llamareis vuestro: me acercaré al tribunal santo de la penitencia; mis lágrimas formarán á los pies del sacerdote un mar inmenso en que se ahoguen mis culpas: volveré á vos teñido con la sangre de Jesús, y entonces no dudo me estrechareis en vuestros brazos. Apresurad, Señor, este momento; no os acordéis de mi inconstancia pasada; mirad que traigo por Padrinos, y se interesan en mi perdón, á vuestro propio Hijo, á su tierna Madre, y al hombre justo

que mereció vuestra confianza, á Jesús, María y José: por estos sagrados nombres ¡oh Padre celestial! espero ser salvo. Amén.

#### ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh portentosa familia de Jesús, María y José, cuyos dulcísimos nombres derraman sobre mi alma el bálsamo suavísimo de la consolación cristiana! aquí teneis un miserable que, encorbado bajo el peso de la necesidad, se postra á vuestras plantas, implorando de vos una mirada compasiva que ponga término á las aflicciones que lo rodean. Jamás ¡oh familia santísima! se os habrá presentado criatura como yo, más indigna de vuestros favores; mas si lo negro de mis crímenes me pone á una distancia casi infinita del número de los favorecidos, la suma confianza que me anima, fundada sobre la indestructible base de mi fé, me acerca tanto á vos, que me trae como por la mano y me pone en vuestra presencia. Bien conocéis, amabilísima familia, que aturdido mi espíritu con el confuso tropel de las pasiones, no puedo formar acorde mi petición: diría mucho,



y nunca acabaría de decir ¡Jesus divino! ¡María dulcísima! ¡castísimo José! yo apuro el cáliz de la amargura: mi agitado corazón, igual á las convulsiones del mundo político, se ha constituido en un eterno laberinto; todo soy inquietud y no conozco á mí mismo. Solo tú ¡Oh fé divina! puedes calmar mis sobresaltos: por ti veo en los sucesos de mi vida, no esa fortuna próspera ó adversa en que deliran los mundanos, sino los decretos inescrutables del Altísimo: aun brillas todavía delante de mí, y esa tu hermosa luz me muestra un camino muy seguro para llegar á Dios. ¡Jesus, María y José! á vosotros descubro con esa antorcha luminosa: ¡qué hartura tan cumplida sois para mi corazón! ¡qué arrimo! ¡qué protección tan poderosa! Jesus, María y José son el puerto deseado en que me salvo de la deshecha tormenta que me acosa. Sí, personas sacratísimas, no temeré ni á los trabajos ni á la muerte si de continuo asistis á mi lado: si os tengo en mi compañía nada podrá abatirme, ni las enfermedades, ni la pobreza, ni la calumnia, ni la misma persecución; tal es la esperanza que me alienta. No dudo alcanzar por vuestro

medio todos los bienes de que carezco. ¡Trinidad venerable de la tierra! mil males me rodean, y de vos espero su eficaz remedio: estended hacia mí una mano bienhechora; no me dejéis undir en la desgracia; no me dejéis anegado en la aflicción. Amén.

Esta misma oracion se dirá los tres dias, que se dejan á la eleccion del devoto, segun su necesidad, y por lo cual no se señalan; pero si alguno quisiere frecuentar semanariamente esta devocion, podrá usarla Lunes, Martes y Miércoles. Por mayor obsequio ha parecido dedicar cada uno de dichos tres dias á cada una de las Sacratísimas Personas en particular.

#### PRIMER DIA.

Oye misa, si tus ocupaciones te lo permiten; sino, más aceptable serás á Jesus, á quien se consagra este dia, en el desempeño de tus obligaciones: lo obsequiarás bastante si te empleas hoy en repetir actos de humildad.



## ORACION.

¡Oh hermosísimo Jesus, esplendor del Padre, gloria de los ángeles, y príncipe de la eterna paz! ¡qué ejemplos de tan extraordinaria grandeza, ofrece á mi vista el trascurso de vuestra vida! ¡qué mudas, pero qué serias reprehensiones le dais á mi soberbia! ¿La imagen del Dios vivo, el igual con el Padre y el Espíritu Santo, ocupado en el humilde oficio de carpintero? ¿Y tengo el descaro de llamarme discípulo de Jesus? ¡Oh maestro divino, cuánto distan mis obras de las vuestras! ¡cuán ásperas me parecen las sendas que conducen á vuestra escuela! Yo corro infatuado por los caminos del placer, sin gustar jamás de sus delicias..... ¡Ah! son mentiras, pues cuando creo llegar á mis labios la dulce miel que me prometen, solo pruebo la insipidez y la amargura; su copa fatal se ha derramado de un golpe sobre mi corazón, y en mi tormento busco un lenitivo para tanto mal. ¿Y dónde mejor cumplidos mis deseos? ¿dónde más bien satisfecho mi ansioso padecer que en vos, sua-

vísimo Jesus, que cual delicado panal me dais en vuestros ejemplos el néctar exquisito de la más sana doctrina? Así lo conozco, y penetrado de esta verdad me postro á vuestros piés, pidiendoos me concedais el ejercicio de las virtudes, por cuya falta me veo hecho el juguete de las pasiones: ellas me han conducido al borde del abismo, y por ellas experimento multitud de necesidades. Compadeced mi dolor, y juntamente con el remedio de mis dolencias espirituales dispensadme la gracia especial que ahora solicito. Amén.

---

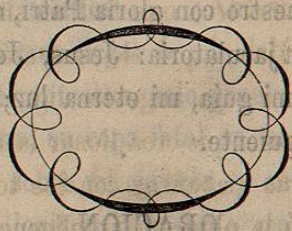
Aquí se hará la petición; despues se rezará un Padre nuestro con gloria Patri, diciendo por tres veces la jaculatoria: Jesus, Jesus, Jesus, sea tu vida mi guía, mi eterna luz; y se concluye con la siguiente.

## ORACION.

Amabilísimo Jesus, Cordero de Dios que qui-



tais los pecados del mundo, á vos que sois camino, verdad y vida me llevo confiado esperando el pronto socorro de mis males: en vos encontraré la senda recta de la piedad, justicia y santidad: por vos seré desengañado de los fraudes y mentiras del mundo seductor, y por los esfuerzos de vuestra doctrina resucitaré á la vida de los justos. Concededme, humildísimo Jesus, una ciega obediencia á los decretos celestiales, como la que vos tuvisteis con los de vuestro eterno Padre. Sois muy rico, Jesus amorosísimo, y vuestra liberalidad infinita me llena de consuelo. Amén.



## SEGUNDO DIA.

Reza una parte de Rosario; pero si te lo impidieren tus negocios, saluda continuamente á la santísima Virgen con el título de: Refugio de pecadores; y porque le dedicas este dia, convenirá que la obsequies mortificando tu vista.

Hecho el acto de contrición, se dirá la oracion que va puesta para los tres dias, y despues la siguiente.

## ORACION.

Dulcísima María, suprema Señora del empireo, Reyna de los ángeles, digna madre de Jesus, lumbrera eterna que brillais sin cesar ante el trono de Dios, ¿qué elogios serán bastantes á encomiar vuestra augusta dignidad? ¿quién será el temerario que crea llenar la linea inmensa de vuestras alabanzas con los toscos rasgos que presta á la pluma la inteligencia humana? ¿y quién el fatuo que pretendiera enumerar el nublado infinito de vuestros beneficios.....? Pa-



ra satisfacer, Señora, los deseos de mi corazón, os diré por elogio que sois Madre de Jesús y de los pecadores; y en orden á vuestros beneficios os diré, que habiéndoos constituido fiel Cooredentora del linage humano, trabajásteis con vuestro Hijo por labrar mi felicidad. Yo entono al Señor mis himnos de bendición porque os hizo tan grande, y á vos os dirijo millones de gracias por vuestros incomparables favores; sí, Reina poderosa, estos me hacen echarme á vuestras plantas y deciros: ¿qué os daré por tantos beneficios? ¡Qué mal ha correspondido á ellos mi ingratitud!!!! Ahora pretendo uno nuevo, Señora: dadme, os suplico, el consuelo de que carezco: muévaos mi situación y la franqueza con que os confieso que he sido ingrato á los especialísimos favores que siempre me habeis dispensado. ¡Bellísima María, ya veo brincar vuestro compasivo corazón! ¡oh cuánto se dilata el mio!

Aquí se hace la petición: despues se rezará una Ave María, y por tres veces la jaculatoria: María, María, ¡dulcísima María! tu ardiente caridad encienda al alma mia; y se concluye con esta.

## ORACION.

Soberana Virgen María, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo. ¡Refugio de pecadores! animado de la más grande confianza me dirijo á vos, seguro de alcanzar lo que pidiere: en vuestras manos, Señora, están depositados los tesoros inagotables de la gracia: se complace el Altísimo en derramar por ellas sus beneficios, y cual impetuosa corriente os desatais en dones singulares. Permitidme, Gran Reina, llegue mis labios á los raudales que corren de esa fuente perenne de gracias; dejadme viva hasta apagar la sed de mis tribulaciones, que yo en agradecimiento os tributaré cánticos perpetuos de alabanza. Amén.

## TERCERO Y ULTIMO DIA.

Si quieres agradar á Señor San José, á quien se dedica este dia, procura hacer actos de viva fé, y conformidad de la Divina voluntad, esmerándote hoy en imitar alguna de sus virtudes, para de este modo obligar su poderoso auxilio.



Hecho el acto de contrición, se dirá la oración que va puesta para los tres días, y después la siguiente.

## ORACION.

¡Oh Varón justo, Patriarca esclarecido, espejo de la más encumbrada santidad. ¡Castísimo José! al comparar lo elevado de vuestras virtudes con la torpeza de mis crímenes, no puedo menos que llenarme de vergüenza y ocultar mi rostro entre la confusión y el polvo. Brilla en vuestros ojos el candor de los ángeles, y asoma en los míos la misma concupiscencia: vuestro rostro presenta el aspecto sereno de la inocencia; y en el mío se ve pintada la inquietud de un corazón culpable: vos manifestais por la santidad de vuestras costumbres la grandeza de vuestra alma, mientras que yo, por la ruindad de mis pasiones, demuestro la bajeza de mi espíritu. ¡Padre estimativo de Jesús! si el alto encargo que se os confió en la tierra os coloca de una manera sin igual en la eminente cumbre del poder, hacedme, os ruego, un perfecto imi-

tador de vuestras heroicas acciones; esta es obra del poder, y á él solo se reservan mudanzas de gran tamaño. Nada de cuanto pidiéreis se os negará: vuestros ruegos para con Jesús son atendidos, y no ha de obedeceros menos sobre el trono, que cuando tiraba la sierra en vuestra compañía en la casa de Nazareth. Sí, dulcísimo José, tomad interés en el negocio de mi santificación espiritual, y juntamente en la gracia que solicito.

La petición. Un Padre nuestro con gloria Patri, y por tres veces la jaculatoria: José, por tu intercesion, logre paz mi corazón; se concluye con la siguiente.

## ORACION.

¡Poderosísimo Padre mío Señor San José, Esposo dignísimo de María, y estimativo Padre de Jesús! ya disfrutais el premio que os destinó el Príncipe inmortal por vuestras reelevantes virtudes: ya el banco humilde de carpintero se os convirtió en un refulgente trono de gloria, y vuestras manos empuñan, no ya el escoplo y la



azuela, sino la brillante palma señalada al mérito. Gózome de tanta recompensa ¡oh Justo predilecto! y al daros el parabien, os suplico echeis sobre mí una mirada de ternura con que salga de tanto infortunio. Libradme, José Santísimo, de caer en culpa mortal: haced no esperimente más el rigor de la pobreza, lo penoso de la enfermedad, ni lo amargo del padecer. Mucho os pido, pero mucho podeis, y no dudo alcanzarlo. Amén.

#### LAUS DEO.

---

### DEVOCION EUCARISTICA PARA EL DIA PRIMERO DE CADA MES.

---

#### ACTO DE CONTRICION.

Padre Eterno, Padre Clementísimo, Señor Dios de las misericordias, Dios piadoso, Dios benigno, Dios de todo consuelo, Dios único refugio de los grandes pecadores: yo el mayor de todos vengo á tí, me postro en tu divina presencia, y con todo el vigor de mi espíritu, confieso delante de tu magestad mis ingratitudes, mis iniquidades y mis abominaciones. Señor y Dios mio, no soy digno de llamarme ni aun cria-

tura tuya. Tú, Dios Omnipotente, me sacaste de la nada, y me escogiste entre infinitas criaturas que te hubieran servido mejor que yo. Tú, gran Dios, has multiplicado esta bondad, conservándome la vida en todos los instantes en que me he atrevido á pecar delante del cielo y de la tierra. Tú, Dios misericordioso me has sufrido, me has tolerado en este último mes, sin embargo de que ingrato he marcado quizás todos sus dias con algun crimen: confieso, Dios benignísimo, que en todas sus horas y en todos sus instantes he sido acaso infiel á mis promesas, he quebrantado mis propósitos, y que lejos de llorar y hacer penitencia de mis antiguas iniquidades, he añadido un pecado á otro pecado, y he puesto delito sobre delito. ¿Qué penitencia será bastante para labar y purificar tanto y tan monstruoso crimen? Ninguna, Dios y Señor mio. Para satisfacerte y evitar mi perdicion, no tengo otro refugio, ni otra esperanza, que la de postrarme ante el trono de tu misericordia, suplicarte que me concedas la gracia de un verdadero dolor de mis culpas, y protestarte delante de los Angeles, y de los hombres, que me pesa, y que me arrepiento de haberte ofendido, que le tengo y le tendré un ódio implacable á mis pecados, y que quisiera deshacerlos, sacrificando en tu honor mil vidas que tuviera. Padre Eterno, escucha mis clamores, no me arro-